ADOLESCENCIA, SOCIALIZACIÓN Y TIC

CAPÍTULO 2

Rolando Pérez Sánchez

Una de las labores centrales del Prosic es conocer y dar seguimiento a la relación entre el desarrollo de las TIC y la construcción de la Sociedad de la Información y el Conocimiento. En este caso nos interesa acercarnos a las formas en las que se construye la adolescencia en su relación con las TIC.

La investigación científico-social sobre la adolescencia ha evidenciado el significado que tiene este grupo de edad en la indagación del cambio socio-cultural ya que en este periodo se escenifican las relaciones no siempre armónicas entre las formas de vida existentes y las por venir (Erickson, 1972; Elder, 1994). Se trata de un periodo en el que las personas tienen las competencias cognitivas, sociales, morales y tecnológicas para hacer uso y apropiarse de forma activa de las TIC, incorporándolas en todos los aspectos asociados a su vida cotidiana, de modo que su utilización cubre tanto el plano personal, social, académico, de aprendizaje y político.

Esencial en esta edad es una mayor apertura al grupo de pares y una ampliación de las relaciones interpersonales más allá de la familia. De allí que cobren vital importancia las diferentes formas de comunicación mediada por computadora como las redes sociales o la mensajería instantánea (Strasburger, Wilson & Jorfan, 2014).

Junto con este creciente interés por la comunicación extra-familiar, resulta igualmente relevante la reflexión sobre la propia identidad y la conformación de un bosquejo de vida autónomo que aunque inespecífico, le aporta al adolescente autonomía e individualidad respecto a sus compañeros, amigos y familia. Esta tarea de desarrollo implica la exploración e indagación en diferentes ámbitos de conocimiento y creencia, estilos de vida, expresiones subculturales o elecciones vocacionales, entre otros (Strasburger, Wilson & Jorfan, 2014). Esta época marca también mayores posibilidades de procesamiento de información, toma de decisiones y razonamiento en los ámbitos lógico, moral y social.

En este periodo, resulta posible valorar lo que acontece más allá de la experiencia inmediata, pudiendo discernir situaciones plausibles aunque no hayan sido experimentadas, lo cual les permite ir más allá en el mundo de la ficción ofrecida por los films, la televisión, los videojuegos y la literatura (Valkenburg, 2004; Subrahmanyan & Smabel, 2011). De igual manera, los esquemas de razonamiento avanzan más allá de la simple contrastación empírica inmediata, para incorporar el razonamiento hipotético que le faculta acercarse, explicar y evaluar la realidad, pudiendo de esa manera planificar la acción propia. Esta habilidad es básica para la interacción con otras personas, al posibilitar anticipar las intenciones de otros. Igualmente importante es el desarrollo de las capacidades de pensamiento meta-cognitivo, que les concede a las personas reflexionar sobre sus formas de resolución de problemas y toma de decisiones, aspecto central en la selección de los contenidos ofrecidos por las tecnologías o que posibilitan una toma de perspectiva reflexiva en el contexto de la interacción mediada por la computadora. Junto con estos cambios es igualmente fundamental una mayor auto-regulación, que facilita a los jóvenes reconocer sus estados de ánimo y emociones, aspecto que posibilita el procesamiento del contenido mediático, así como el control de las acciones en el contexto de uso de videojuegos o la interacción en el ámbito de las redes sociales (Subrahmanyan y Smabel, 2011; Strasburger, Wilson & Jorfan, 2014).

Estas tareas básicas de desarrollo, se plasman en el uso del contenido mediático y tecnológico, así como en la elección del tipo de herramientas a emplear, aspecto que es primordial en el estudio del ámbito nacional.

Su análisis continuado nos permitirá identificar tendencias que además de describir prácticas, formas de comunicación y aprendizaje en este grupo de edad, nos posibilitarán ir aportando al diagnóstico de las formas en las que se incorporan estas tecnologías en la y los caminos que vayan delineando una sociedad de la información y el conocimiento en el país.

Interesa conocer el papel que juegan las TIC en la vida cotidiana de adolescentes de zonas urbanas y rurales que asisten a colegios públicos y privados, para ello indagaremos en la tenencia, acceso y empleo de diferentes tecnologías, haciendo énfasis en los usos del teléfono celular, la Internet y redes sociales. Específicamente nos interesa estudiar las características que presenten las prácticas dirigidas a la comunicación e integración social, aprendizaje, entretenimiento y su participación en la estructuración del tiempo libre. Asimismo, el estudio pretende analizar el uso tanto desde la perspectiva de los factores protectores como de riesgo, junto con la indagación por la presencia de ciber-matonismo y el significado de todas estas variables en el bienestar subjetivo general.

Dada la relevancia de las redes sociales en Internet, este informe hace una descripción de sus prácticas, para ello se concentrará principalmente en las que están dirigidos a la auto-presentación, es decir, aquellas centradas en la expresión de aspectos de sí-mismo, imágenes, estados de ánimo, descripción de las actividades cotidianas, así como los usos prosociales, dirigidas a solidarizar y mostrar empatía hacia otras personas, grupos o problemas sociales. El recurrir a esta clasificación se considera relevante, ya que la investigación psicosocial sobre el uso tecnológico señala que las motivaciones para emplear una tecnología se asocian tanto al manejo socio-emocional, que busca la regulación del estado de ánimo, persiguiendo su mantenimiento o mejoramiento, como a la apreciación y la actualización de los propios valores y convicciones orientados al bienestar social y a las normas morales (Vorderer, 2011; Oliver & Raney, 2011).

A la par de estos aspectos interesa indagar en la presencia de conductas de riesgo, el reconocimiento de situaciones peligrosas, acontecidas particularmente en el marco de redes sociales o de mensajería instantánea. A la par estos comportamientos se inquirió en la presencia de ciber-matonismo o ciber-acoso, tanto desde la perspectiva de la perpetración de acciones asociadas a esta forma de agresión como desde la ciber-victimización, es decir, las experiencias asociadas al haber sido víctimas de ciber-acoso.

Se considera por ciber-acoso, un grupo de actos orientados a agredir verbalmente, por escrito, o por medios audio-visuales (fotos, videos o imágenes) con el propósito de hacer burla, denigrar o dañar la integridad de otra persona (Pérez, 2014a; Pérez, 2014b). Para ello el agresor recurre a las redes sociales, el correo electrónico, la mensajería instantánea o los mensajes de texto por medio del teléfono celular. A diferencia del matonismo tradicional, el ciber-acoso se dirige a una audiencia inespecífica que potencialmente puede no solo ver el contenido violento sino a su vez difundirlo (Gradinger, Strohmeier & Spiel, 2009; Slonje, Smith & Frisen, 2013). Esto trae como consecuencia un "efecto amplificador" sobre el cual la víctima no tiene control. Efectos socio-emocionales de estos actos en la víctima son la vergüenza, preocupación, enojo, estrés o depresión, como consecuencia tanto del daño a su identidad y su reputación, resultando de la incertidumbre ante la carencia de certeza sobre la amplitud de la audiencia expuesta a las imágenes o mensajes de acoso (Pérez, 2014a).

En este estudio se hipotetiza que tanto los usos riesgosos como los seguros, así como la presencia de ciber-acoso tienen un correlato en la percepción del bienestar psicológico en los adolescentes. Por bienestar psicológico se entiende la forma en la que las personas experimentan y valoran los diferentes ámbitos de su vida, implicando tanto una evaluación cognitiva como emocional (Diener, 1984). Una valoración positiva o negativa de la vida produce consecuencias en la forma como las personas organizan su vida cotidiana, como vivencia el pasado y cómo afrontan y visualizan su futuro. Esta variable ha sido incorporada en los últimos años como un factor relevante que ayuda a entender el desarrollo humano e incluso se ha empezado a incorporar dentro de las indicadores de las Naciones Unidas y la OCDE (Helliwell, Layard, & Sachs, 2016).

Dentro de los antecedentes de investigación nacionales resulta relevante hacer referencia al capítulos sobre Juventud y TIC, publicado en el informe 2009 del Prosic (Álvarez, Rodríguez y Cuevas, 2008). En este se muestra una clara brecha digital, tanto entre zona urbana y rural como por condición socio-económica, evidenciándose que la zona urbana y los estratos socio-económicos más altos son los que poseen un mayor acceso y tenencia de las TIC. Sin embargo, ya se empezaba a distinguir un uso cada vez más extendido de la computadora o la telefonía celular, con una tenencia apenas incipiente de los teléfonos inteligentes.

Según el estudio, el principal uso del teléfono celular se dirigía a la comunicación por mensaje de texto o a las llamadas, principalmente con el grupo de pares, seguido por la familia. Junto a ello, estaba el uso orientado al entretenimiento, dentro de los límites que ofrecían los teléfonos de ese momento.

En este periodo estudiado por el Prosic, las redes sociales no estaban presentes, y por el contrario, se limitaban al uso del correo electrónico, la mensajería instantánea, los chat rooms o blogs. Asimismo los llamados teléfonos inteligentes eran de posesión reducida y de uso incipiente. Dentro de la organización del tiempo libre, el uso de tecnologías digitales no era prioritario.

Por su parte, Pérez, Rumoroso y Brenes (2009) estudiaron la asociación entre tiempo libre, tenencia mediática (en la casa y en el dormitorio del o la joven), uso general de medios y modalidades de uso mediático y su relación con la auto-evaluación de sí-mismo a nivel cognoscitivo, social y a nivel general. Encontraron que el uso variado e intenso del tiempo libre, así como el número de aparatos en la habitación de los jóvenes parece ser las variables relevantes para entender la auto-evaluación del sí-mismo.

Respecto al tiempo libre, el estudio señala que el empleo diverso del tiempo libre, y como parte de ello el uso de TIC, es un factor asociado positivamente al bienestar psicológico. Con respecto a la tenencia de diferentes tecnologías en la habitación, los autores concluyen que es posible que esta condición provea al adolescente de diferentes opciones de acceso a información, entretenimiento y comunicación, aportando a una sensación de control y seguridad.

La estructura del uso mediático parece ofrecer igualmente oportunidades a nivel psicosocial: la música podría contribuir de forma decisiva a la integración social. Mientras que el uso intensivo de los tecnologías orientadas al entretenimiento (video juegos y televisión) resulta un importante medio de auto-afirmación y valoración positiva, al permitir desarrollar ciertas competencias cognitivo-motoras, propias del uso de video-juegos o al ofrecer información relevante para la integración social, como lo puede hacer la televisión (Pérez, 2011).

A nivel internacional es importante hacer referencia al proyecto de la Unión Europea EU Kids Online, el cual ha venido estudiando los usos de la Internet y las tecnologías móviles a nivel europeo (Livingstone, Haddon, Vincent, Mascheroni, & Ólafsson, 2014). Al respecto, en el informe de 2014 se encontró que los adolescentes europeos hacen un uso de la Internet asociado en primer lugar a labores escolares, seguido por el entretenimiento y la comunicación. Este resultado es relevante ya que da cuenta de una mayor promoción, incorporación y acceso de la Internet con fines de aprendizaje, aunque se señala que su uso aún está supeditado y sobre todo limitado a un modelo tradicional de enseñanza, en donde la Internet y los teléfonos celulares en particular, son vistos como algo externo al contexto escolar.

En dicho estudio se encontró que es una minoría la que de forma expresa ha sufrido de ciber-matonismo, pero que sin embargo, muchas acciones asociadas a este tipo de violencia no son reconocidas como tales por los jóvenes o se les resta importancia. En este mismo se encontró que los jóvenes encuestados tienden a considerar que poseen mejores competencias informáticas que sus padres, al menos en algunos ámbitos. La mayoría de los adolescentes europeos estudiados toman medidas de seguridad para proteger su privacidad, se orientan a valorar las informaciones de la Web según criterios de calidad, y bloquean información no deseada o spam.

2.1 MÉTODO

Para medir las variables de interés se recurrió a una encuesta de papel y lápiz, se empleó un muestreo por criterio. Como criterios muestrales se consideraron el tipo de escuela, pública o privada, ya que es un indicador de condición socio-económica, que en investigaciones anteriores ha mostrado tener un efecto diferencial en el uso de las TIC. Asimismo, se incluyó el sexo como otro criterio de relevancia, ya que en los antecedentes se han encontrado diferencias en el uso de diferentes tecnologías (Pérez y Smith, 2006; Pérez, 2011).

El cuestionario fue llenado por 628 adolescentes. De las personas encuestadas el 50,7% son mujeres, con una edad promedio de 15,7 años (DT=1,1), 55,4 % son estudiantes de colegios públicos, el 75,8% provienen de zonas urbanas del Gran Área Metropolitana. El 24,2% de zonas rurales.

Los jóvenes de colegios urbanos pertenecen a los cantones centrales de San José, Heredia, Alajuela y Cartago, así como Moravia, Montes de Oca y la Unión. Los participantes de colegios rurales provienen de las provincias de San José, Cartago y Heredia y un colegio privado rural de la provincia de Puntarenas.

Es importante indicar que por las características del tipo de muestreo empleado, los resultados encontrados no se pueden extrapolar a toda la población adolescente a nivel nacional. Por el contrario, aportan una fotografía del uso tecnológico en adolescentes con rasgos similares a las de las personas encuestadas. La información que se ofrece en este capítulo, es un aporte relevante para entender la incorporación de las TIC en la vida de los adolescentes actuales. Se requieren, sin embargo, de más estudios recurriendo a otras muestras y métodos diversos, que permitan ampliar la comprensión que tenemos del fenómeno.

Este cuestionario fue aplicado en las aulas de los colegios seleccionados, previa autorización de los directores o directoras de dichas instituciones. A los encuestados se les fueron explicados los objetivos del estudio y se les indicó que la participación era voluntaria y la información aportada sería tratada como anónima.

Las variables que se incorporaron en el estudio se orientan a medir la tenencia y acceso de tecnologías digitales, el uso de la Internet, del teléfono celular, y de Facebook, la organización del tiempo libre, la presencia de conductas de riesgo, ciber-matonismo y las medidas de ciber-seguridad tomadas, la percepción del bienestar subjetivo general. La siguiente tabla describe las variables y medidas empleadas (Tabla 2.1).

Tabla 2.1 Variables e Indicadores

Variables	Indicadores y medidas
Tenencia y acceso de TIC	Posesión de tecnologías en el hogar compartidas o propias. Listado
Frecuencia de uso de TIC	Uso cotidiano de dispositivos, medidos en una escala de 5 puntos, donde 1 es que nunca lo usa y 5 que lo usa siempre. Viejos y nuevos medios
Intensidad de uso de Internet	Auto-reporte de horas diarias de uso durante la semana.
Tipos de uso del teléfono celular	Listado de actividades dirigidas a la comunicación, entretenimiento, aprendizaje e información, medidos en una escala de frecuencia de 5 puntos.
Tipos de uso de TIC de la Internet	Listado de actividades dirigidas a la comunicación, entretenimiento, aprendizaje e información. Medidos en una escala de frecuencia de 5 puntos.
Tipos de uso de Facebook	Listado de actividades en Facebook. Se dividieron en dos tipos de uso: los prosociales: asociados a ayudar a otras personas, velar por el bienestar de los amigos y a participar en páginas y grupos dirigidas a la defensa de derechos humanos, protección de los animales o del medio ambiente. Usos auto-presentativos: dirigidos a informar sobre las actividades o estados de ánimo personales. Incluye la participación en páginas o grupos dirigidos a información para uso o entretenimiento personal. Para cada actividad se utilizó una escala Likert de 5 puntos, para determinar la frecuencia de uso que va desde siempre a nunca. La medida de usos prosociales tuvo un coeficiente Alfa de Cronbach de 0,89 y la de usos auto-presentativos un coeficiente de 0,84.

Continuación de Tabla 2.1

Variables	Indicadores y medidas
Organización del Tiempo Libre	Listado de actividades individuales, familiares, grupales o comunitarias. Medidos en una escala de frecuencia de 5 puntos.
Conductas de uso seguro y de riesgo	Listado de conductas vinculadas con la comunicación con extraños, los contenidos personales compartidos en redes sociales, o enviados mediante mensajería, el uso público de la tecnología. Medidos en una escala de frecuencia de 5 puntos (Coeficiente Alfa de Cronbach[1]: 0,83).
Percepción del riesgo	Valoración de conductas de riesgo en una escala de 5 puntos. Obtuvo un Coeficiente Alfa de 0,91.
Ciber-bullying	Las escalas de Ciber-matonismo y Ciber-victimización son una versión de Menesini, Nocentini, y Calussi (2011), desarrollada por Pérez Sánchez (2014). Utiliza una escala Likert de 5 puntos. Coeficiente Alfa de Cronbach: Ciber-matonismo: 0,88 y ciber-victimización: 0,91.
Bienestar psicológico	Para medir el bienestar psicológico se recurrió a una escala de satisfacción con la vida (Seligson, Huebner y Valois, 2003). El instrumento consta de 6 ítems que se responde con una escala Likert de 5 puntos que va del total acuerdo al total desacuerdo (Coeficiente Alfa de Cronbach: 0,85).
Brecha digital generacional	Esta medida evalúa el nivel de respaldo a la presencia de diferencias en las competencias mediáticas de adultos respecto a jóvenes, de modo que a mayor puntaje mayor es percibida la brecha digital. Consta de una serie de ítems evaluados en una escala Likert de 5 puntos que van del total acuerdo al total desacuerdo (Alfa de Cronbach: 0,80).
Ciber-seguridad	Listado de actividades en Internet y redes sociales para proteger información personal y resguardar la privacidad. Las y los jóvenes debían indicar si realizaban o no la acción indicada.
Variables socio-demográficas	Sexo, tipo de colegio (público y privado), zona de residencia rural o urbana.

1 El Coeficiente alfa de Cronbach refleja el grado de asociación entre los ítems de una misma escala y por tanto refleja la consistencia interna de las medidas, un indicador de confiabilidad. Produce valores que oscilan entre 0 y 1. Valores superiores a ,070 son considerados indicadores de consistencia interna adecuada para fines de investigación.

2.2 RESULTADOS

2.2.1 Tenencia y acceso

Considérese a continuación la tenencia de tecnologías digitales junto con la tenencia de libros en el hogar de las personas adolescentes consultadas (Figuras 2.1 y 2.2). Más del 90% posee una computadora en su casa. De ellos, el 49,7% tiene una computadora propia, mientras que el 42,7% la comparte. Es más frecuente la tenencia de una computadora propia en adolescentes de colegios privados (χ^2= 5,72, p <0,05)[2].

La gran mayoría de los adolescentes consultados dice tener acceso a Internet en sus casas, específicamente un 87,6%, resultando sin embargo, más frecuente el acceso por parte de jóvenes de colegios privados (χ^2= 30,89, p <0,001) y de zonas urbanas (χ^2 =39,38, p < 0,001).

Casi la totalidad de encuestados posee un teléfono celular propio correspondiendo al 97,1%, resultando además que solo un 0,6% no posee teléfono propio ni compartido. Es más frecuente la tenencia de teléfono celular propio en adolescentes de colegios privados (χ^2= 7,33, p <0,05). De igual manera un 97,1% posee conexión a Internet en su teléfono, convirtiéndose en la principal tecnología para el acceso a Internet.

Interesante es que la tenencia de una consola de videojuegos no es tan generalizada como se esperaría, ya que un 68% dice poseer una en casa y de ellos el 37,1% dice que es propia. Es más frecuente la tenencia de una consola propia en jóvenes de colegios privados (χ^2 12,19, p <0,05), en la zona urbana (χ^2= 10,9, p <0,01) y en hombres (χ^2= 107,58, p <0,001).

En cuanto a la tenencia de libros en casa, el 82,8% informa poseer libros en su casa y de ellos el 55,8% dice poseer sus propios libros. Es más frecuente la tenencia de libros propios por parte de mujeres que hombres (χ^2= 13,06, p <0,001). Debido a que estudios nacionales anteriores no han indagado este aspecto, resulta relevante incorporarlo para futuros estudios y ver la tendencia que pueda presentarse en el contexto tecnológico digital en el que se desenvuelven la mayoría de las familias con características similares a las encuestadas.

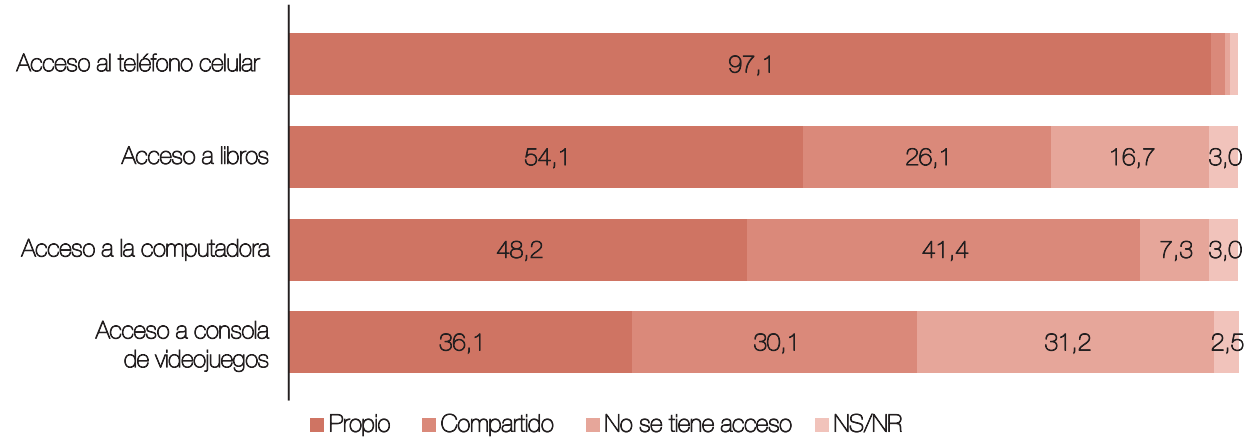

Figura 2.1 Tenencia de TIC

Fuente: Elaboración propia. Prosic, 2016.

2 El coeficiente χ^2 permite evaluar si la proporción de individuos dentro de las categorías que conforman la asociación entre dos variables cualitativas o categóricas, varían de forma significativa entre sí. Valores de p menores al 0,05 son considerados estadísticamente significativos.

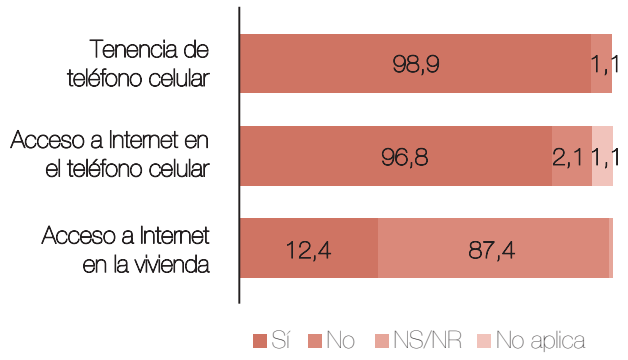

Figura 2.2 Tenencia y Acceso a Internet

Fuente: Elaboración propia. Prosic, 2016.

2.2.2 Uso de TIC

Se consultó por la frecuencia de uso de diferentes TIC, se les solicitó a los participantes que respondieran en una escala de 1 a 5 cuál empleaban más, donde 1 es que nunca lo usa y 5 que lo usa siempre. A continuación se presentan las puntuaciones medias para cada tecnología consultada (Figura 2.3).

Al respecto se encontraron resultados relevantes. En comparación con mediciones anteriores, es la primera vez que el teléfono celular aparece como la tecnología más utilizada, por encima de la televisión. Hasta ahora la televisión ocupaba de forma reiterada el primer lugar, siendo desplazada a un segundo puesto. Ahora bien, no por ello pierde relevancia este medio tradicional, todo lo contrario, lo importante acá es el significado del teléfono celular para este grupo de edad.

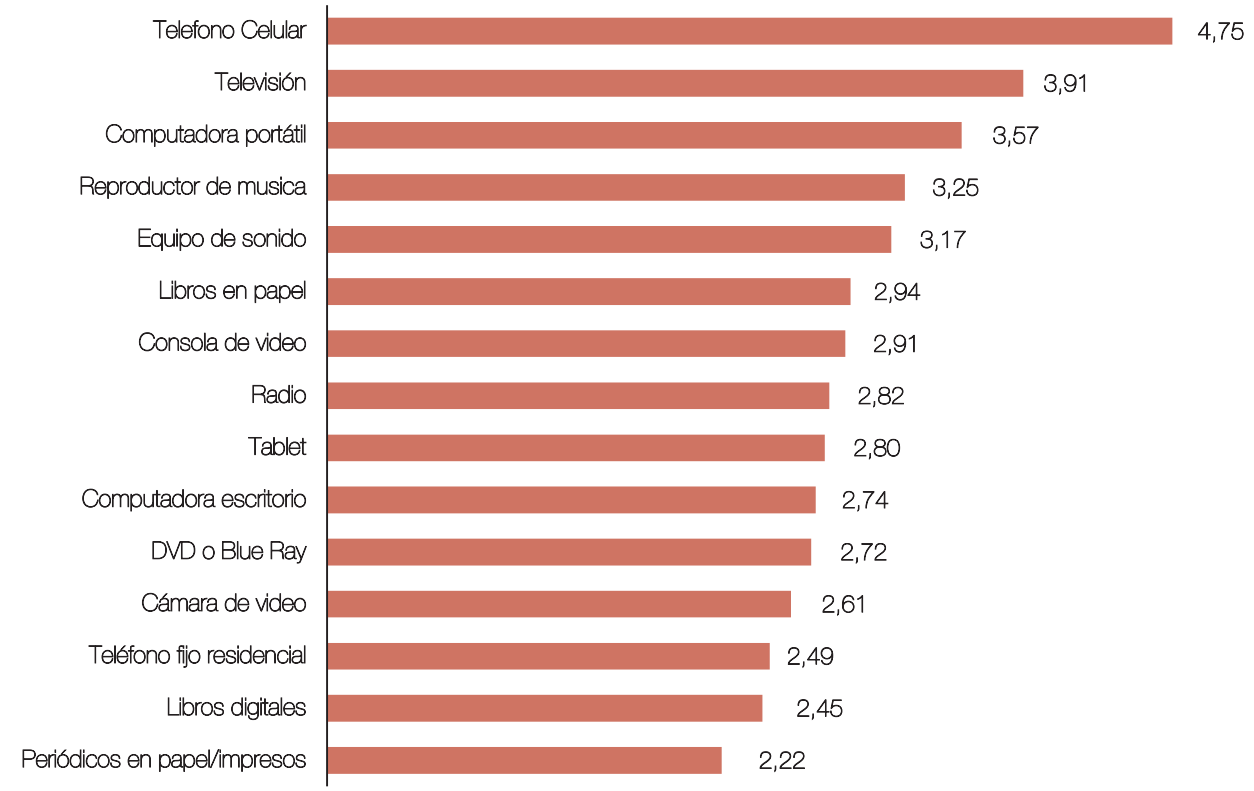

Figura 2.3 Puntuación media del uso de TIC

Fuente: Elaboración propia. Prosic, 2016.

A estas tecnologías les sigue el uso de la computadora portátil y de las tecnologías de reproducción musical. Un dato también novedoso, ya que hasta ahora la música ocupaba segundas posiciones, mientras que la computadora, puestos intermedios. Por otro lado, las tecnologías o medios menos utilizados son los periódicos impresos, los libros digitales y el teléfono fijo o residencial.

Respecto a los usos del teléfono celular, el hacer llamadas no es la actividad más importante, por el contrario, ocupa una posición intermedia. Las utilizaciones principales son más bien, el envío de mensajes, el acceder a Internet, el escuchar música, ver videos, usar la alarma o tomar fotos. Los usos menos frecuentes son el recurrir a aplicaciones educativas o para actividades del colegio, emplear la agenda o el correo electrónico o las aplicaciones de telefonía por Internet (como Skype y Facetime) (Figura 2.4).

En cuanto a los usos de Internet, las actividades primordiales se dirigen a las redes sociales, YouTube, el consumo de música o de páginas asociadas a música, la utilización de juegos, la visita de páginas de películas o actores y el acceso al correo electrónico. En una posición intermedia se ubica el empleo para tareas escolares, así como la búsqueda de información. Por otro lado, las páginas menos frecuentadas son las asociadas a partidos políticos, contenido erótico, robótica y páginas de aprendizaje en línea (Figura 2.5).

Referente a las aplicaciones consultadas que permiten la comunicación, la más utilizada es Whatsapp seguida por Facebook, mientras que la que menos se reporta es Twitter (Figura 2.6).

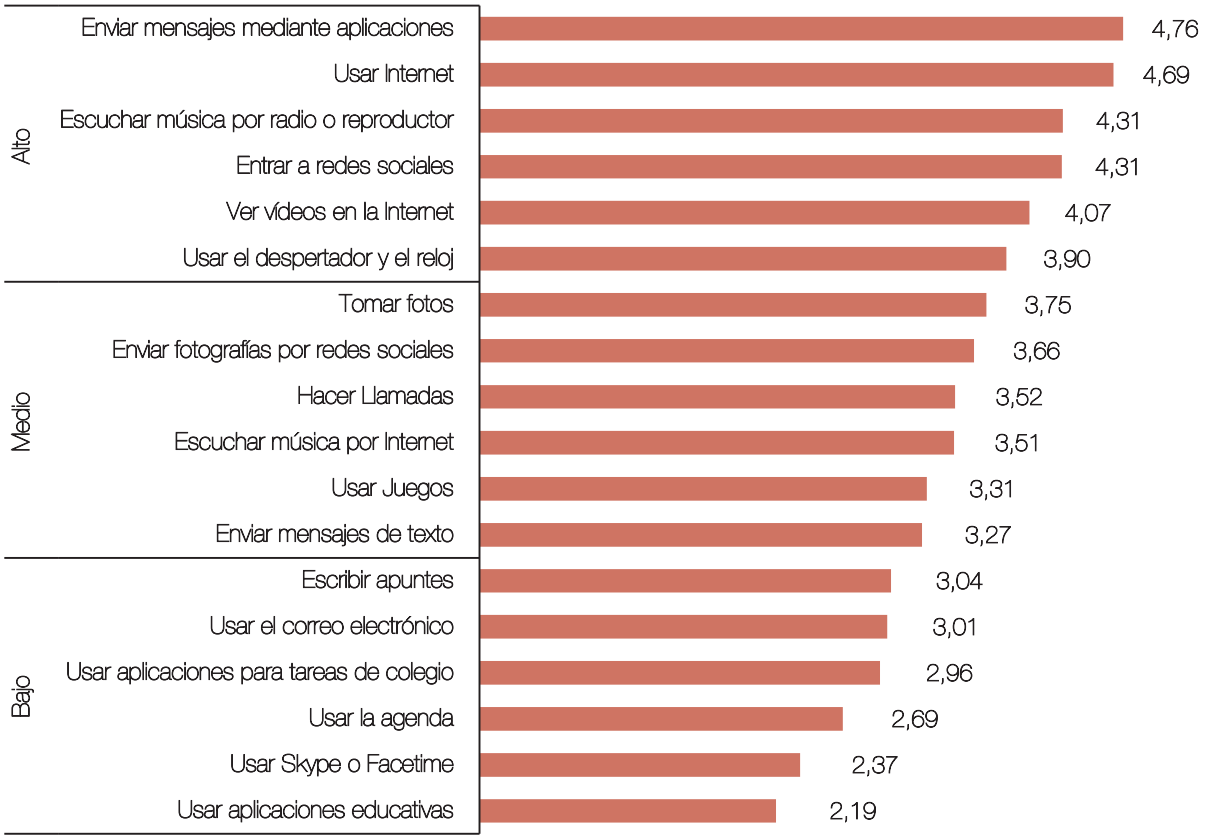

Figura 2.4 Usos del Teléfono celular

Fuente: Elaboración propia. Prosic, 2016.

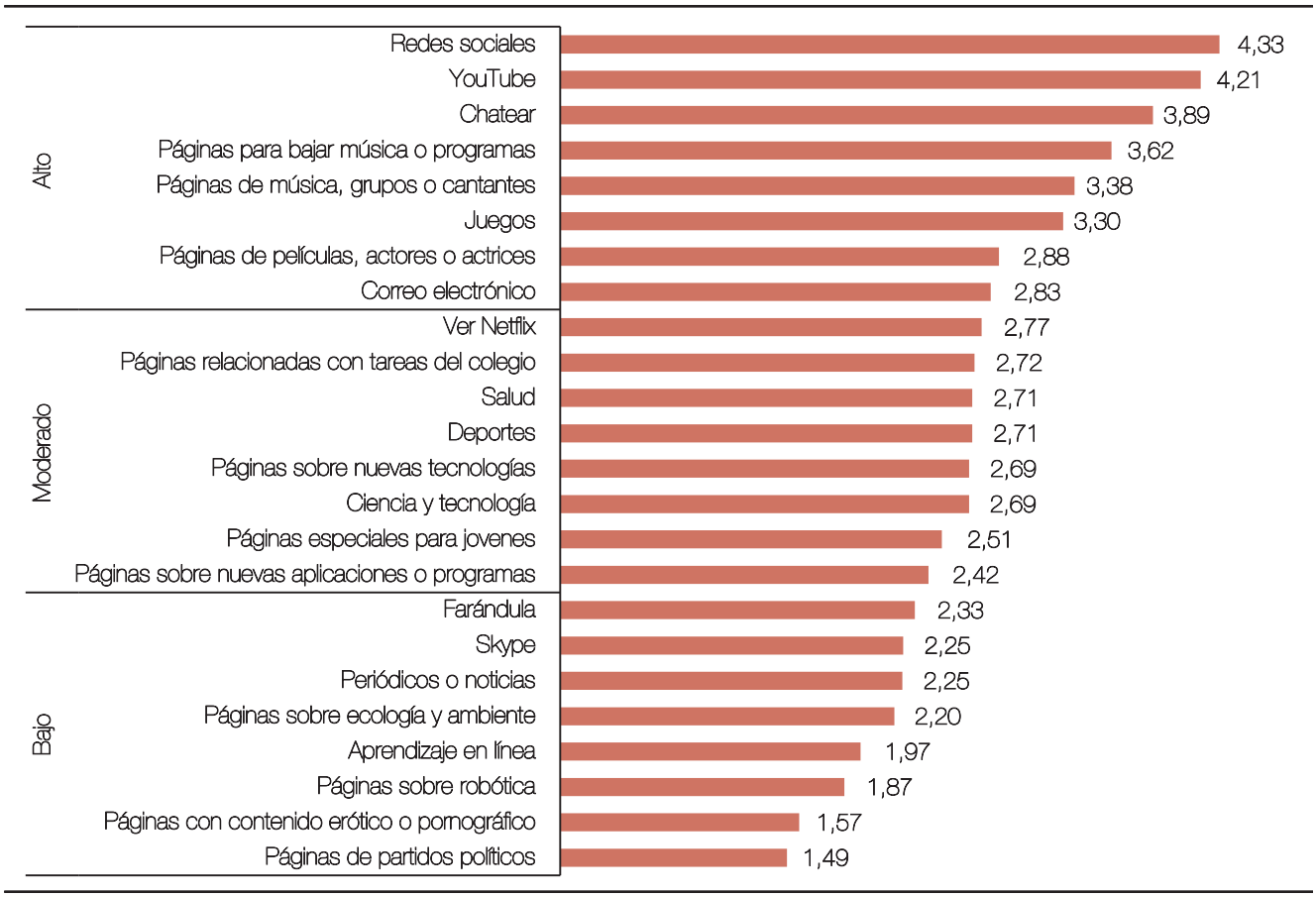

Figura 2.5 Puntuaciones medias de los usos de Internet

Fuente: Elaboración propia. Prosic, 2016.

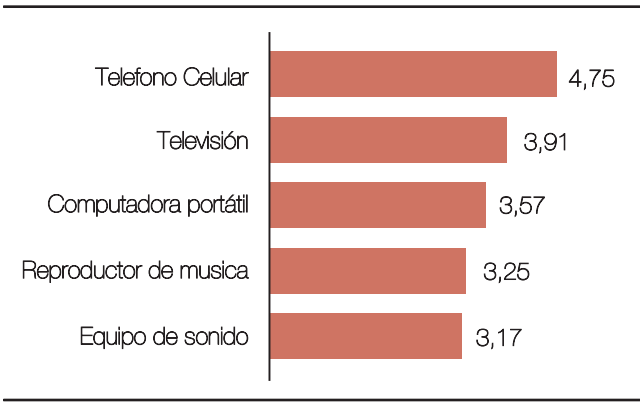

Figura 2.6 Puntuaciones medias del uso de aplicaciones para la comunicación

Fuente: Elaboración propia. Prosic, 2016.

Para medir la frecuencia de uso de Facebook, se definió una lista de actividades divididas en: a) usos orientados a la auto-presentación, es decir, compartir o buscar informaciones centradas en la propia persona, estados de ánimo, actividades, fotos y, b) usos prosociales, dirigidos a mostrar empatía o solidaridad hacia otras personas, grupos, problemas sociales o ambientales, o a la búsqueda de información asociada.

Al respecto se encontró que las personas encuestadas emplean ambos tipos de actividades en el manejo cotidiano en esta red social. Elaborando una representación en escala de 0 a 10, se encontró que los jóvenes reportan un mayor uso prosocial (Media =5,12, DT=1,59) que auto-presentativo (Media =4,04, DT=1,53).

Figura 2.7 Puntuaciones medias de las frecuencias de uso de Facebook

Fuente: Elaboración propia. Prosic, 2016.

Los principales usos de Facebook se orientan a la búsqueda de información, ya sea centrada en sí mismo u orientada a otros y a informarse sobre el país y el mundo, les sigue la actualización del perfil y del muro, presentando una imagen positiva de sí mismo. Junto a estas dos actividades están las muestras de empatía o el ofrecer consejo o ayuda a las amistades que lo requieran. Las actividades menos frecuentes se asocian a expresar emociones o contar experiencias personales íntimas. En una posición intermedia se encuentra la participación en grupos o páginas sobre problemas sociales, de defensa de derechos humanos, protección animal y ambientales o que critiquen al gobierno (Figura 2.7).

2.2.3 Tiempo libre y el uso de TIC

Como una manera de acercarse al significado que tienen las TIC en la vida cotidiana se consultó por la frecuencia con la que se realizaban diferentes actividades en el tiempo libre. Estas acciones contemplan actividades familiares, con el grupo de pares, comunitarias, religiosas, artísticas, así como el uso de TIC.

El uso de TIC ocupa los primeros lugares dentro de la organización del tiempo libre de estos jóvenes entrevistados. En particular, el escuchar música, el ingreso a redes sociales y el empleo de Internet. A la par de estas actividades, les sigue descansar y estar con la familia o amigos. Las actividades al aire libre o de actividad física ocupan una posición intermedia, mientras que la participación en actividades grupales, sean comunitarias, religiosas o políticas así como las actividades artísticas, son las que presentan la menor frecuencia. Resulta interesante que el ver televisión, una actividad que en estudios anteriores ocupaba los primeros lugares dentro del tiempo libre, se presenta aquí en una posición intermedia. La participación en grupos organizados, sean religiosos, políticos o comunitarios, es la actividad menos frecuente.

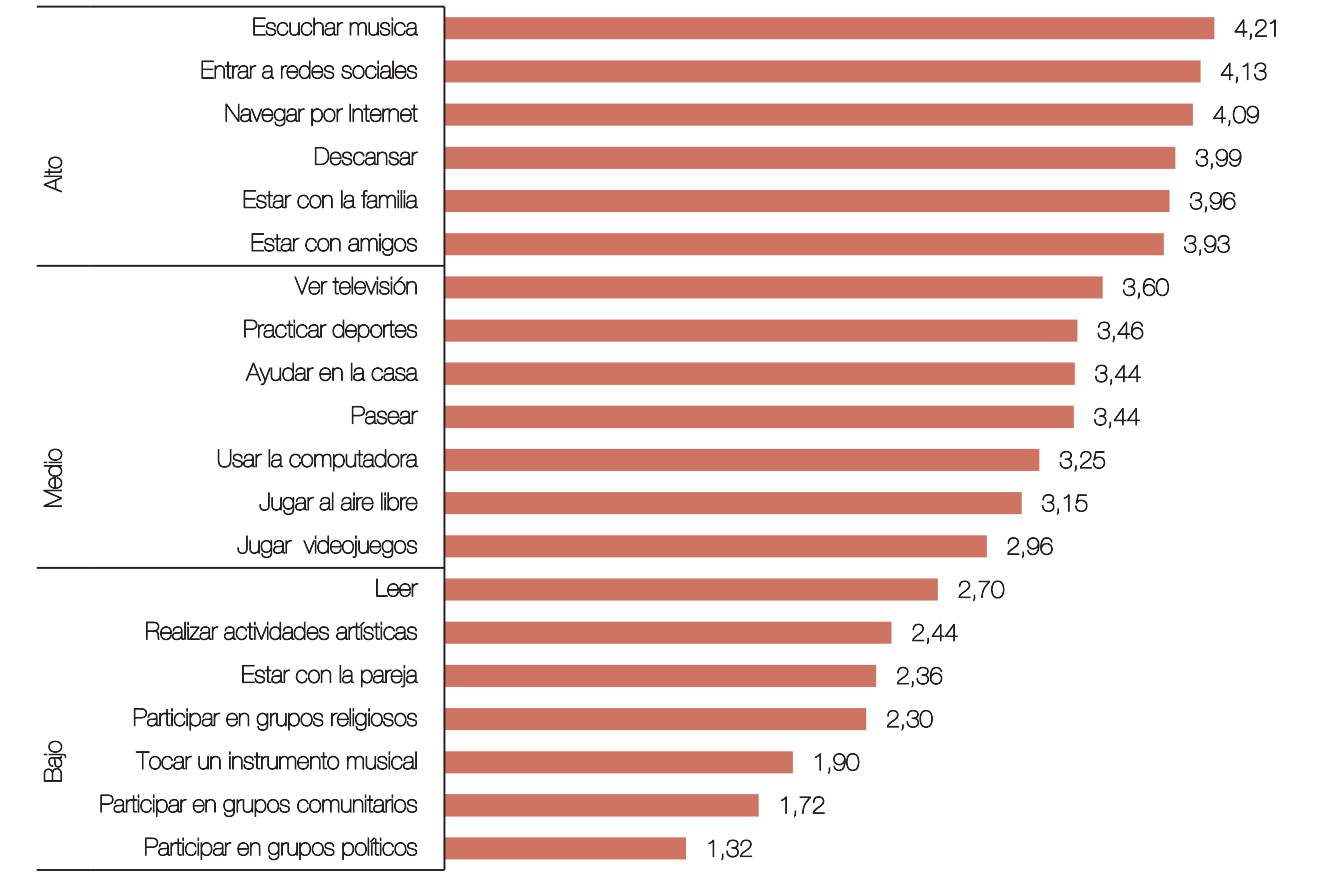

Figura 2.8 Puntuaciones medias del uso del Tiempo Libre

Fuente: Elaboración propia. Prosic, 2016.

2.2.4 Brecha generacional digital percibida

Se consultó a las personas encuestadas sobre su percepción de la presencia de diferencias en las competencias tecnológicas entre adultos y jóvenes, de forma tal que a mayor competencia percibida de los adolescentes respecto a los adultos, mayor el puntaje obtenido. Se obtuvo una calificación media de 7,6 (DT=1,54) en una escala de 0 a 10, lo que indica que los adolescentes se perciben con mayores competencias digitales en comparación con las personas adultas.

No se encontraron diferencias por tipo de colegio ni por sexo en la percepción de la brecha, más si se encontraron diferencias por zona de residencia, presentándose puntajes ligeramente mayores en los colegios urbanos (Media= 7,7) en comparación con los rurales (Media=7,3) (t_{601}= 2,25, $p < 0,05$)[3].

3 La prueba **t** informa si las medias estimadas de la población para dos muestras independientes difieren significativamente. Valores de p menores al 0,05 son considerados estadísticamente significativos.

2.2.5 Usos seguros y riesgosos

Los encuestados reportan bajas conductas de riesgo; específicamente se les consultó sobre diferentes conductas asociadas a la comunicación con personas desconocidas o el ingreso a páginas no confiables. En una escala de 0 a 10, presentaron una calificación media de 3,63 (DT= 1,25), lo que indica una presencia baja de este tipo de conductas. Igualmente se les preguntó por su valoración del grado de riesgo de las conductas consultadas anteriormente, al respecto, la calificación obtenida fue apenas suficiente, obteniendo un puntaje de 6,9 (DT=1,08).

Mediante el análisis de regresión múltiple[4] se buscó determinar algunos predictores relevantes tanto de la conducta de riesgo como de la percepción del riego, para lo cual se empleó el método paso por paso (stepwise). Se incluyeron variables sociodemográficas (sexo[5], zona y tipo de colegio), la percepción de la brecha generacional digital, la variedad de uso del teléfono celular, la diversidad e intensidad de uso de Internet y el empleo del tiempo libre, así como el bienestar subjetivo percibido (Tabla 2.2).

Respecto a lo anterior, se encontró una mayor presencia de conductas de riesgo, lo que está asociado a la percepción de una mayor brecha generacional en el uso de las TIC (β= 0,29), con el uso más diverso de Facebook (β= 0,23), la valoración de una menor satisfacción con los diferentes ámbitos de la vida (β= 0,24) así como está presente más en hombres (β= -0,24).

Por el contrario, una mayor capacidad para identificar las situaciones de riesgo se asocia con una menor percepción de la brecha generacional tecnológica (β= 0,18) y se presenta más en mujeres (β= 0,35) y en colegios públicos (β= -0,16).

4 El análisis de la regresión múltiple es una técnica estadística utilizada cuando se pretende predecir una variable dependiente continua (criterio) a partir de un conjunto de variables independientes (predictores). El análisis informa, entre otras cosas, sobre el peso relativo de cada predictor (β) en la explicación de la varianza del criterio.

5 Se incluye el sexo, el tipo de colegio y la zona de residencia como "variable dummy", 0= hombre y 1= mujeres, 0= colegio público y 1= colegio privado, 0= urbano y 1= privado.

Tabla 2.2 Predictores de las conductas de riesgo y la percepción de riesgo en Internet

Predictores	Criterios	
	Conductas de riesgo	Percepción del riesgo
	β	β
Brecha generacional	0,29***	-0,18***
Bienestar subjetivo	-0,23***	
Sexo	-0,24***	0,35**
Diversidad de uso de Facebook	0,21***	
Tipo de colegio		-0,16*
Ajuste		
R^2	0,25	0,21
F	24,5 (gl 4, gl 299)	25,17 (gl 3, gl 292)

p < *0,01, **0,001, ***0,0001

Fuente: Elaboración propia. Prosic, 2016.

2.2.6 Estructura del uso de celular

Dada la importancia del teléfono celular en la vida de los jóvenes, constatado con los resultados del presente estudio, se procedió a realizar un análisis factorial exploratorio[6], con el objetivo de acercarse de forma preliminar a los tipos de uso de esta tecnología. Se lograron definir 4 factores que explican el 50,69% de la varianza total. Estos son:

a. el uso de redes sociales, el cual se dirige a hacer uso de aplicaciones como Facebook o de mensajería instantánea, así como el tomar y subir fotos (valor propio: 4,15. Varianza explicada: 15,19).

b. el uso para fines escolares, en los que se recurre a la búsqueda de información por medio de Internet,

6 El análisis exploratorio de factores es una técnica de reducción de datos que nos permite establecer nuevas variables producto de la combinación de las variables originales e informa sobre la estructura de estas nuevas variables mediante el análisis de la correlación entre las variables originales y sus respectivos factores.

o se hace uso de aplicaciones, ya sea especializadas o propias del teléfono, que facilitan las labores cotidianas escolares (valor propio: 2,31. Varianza explicada: 30,15).

c. el uso orientado al entretenimiento: específicamente para escuchar música, jugar o navegar por Internet (valor propio: 1.45. Varianza explicada: 12,07).

d. el uso básico, es decir, llamar por teléfono y enviar mensajes de texto (valor propio: 1,2. Varianza explicada: 8,45).

Representado en una escala de 0-10, el uso más frecuente fue el orientado a las redes sociales (M=8,24, DT=1,63), seguido por el uso básico (M=7,4, DT=1,63) y de entretenimiento (M=6,99, DT=1,54), resultando que el menos frecuente es el dirigido a las labores escolares (M=5,9, DT= 1,75).

Se buscó identificar algunas variables de relevancia asociadas a cada uso del teléfono celular, para lo cual se recurrió al análisis de regresión múltiple, empleando el método paso por paso (stepwise). Se incluyeron variables sociodemográficas (sexo, zona y tipo de colegio), la diversidad e intensidad de uso de Internet, el uso prosocial y auto-presentativo de Facebook, así como el bienestar subjetivo percibido (Tabla 2.3).

Un mayor uso del teléfono celular para la comunicación en redes sociales se asocia con un estilo auto-presentativo de Facebook (β= *0,24*), una mayor frecuencia de empleo de Internet (β= *0,26*), así como una mayor diversidad en el uso de esta red (β= *0,30*). Así mismo se presenta con mayor frecuencia en mujeres (β= *0,17*), en el área urbana (β= -0,*11*) y en aquellas personas que hacen un uso más diverso de su tiempo libre (β= *0,11*).

Tabla 2.3 Predictores de los diferentes tipos de uso del teléfono celular

	Criterios			
Predictores	Uso para redes del celular	Uso escolar del celular	Uso para entretenimiento del celular	Uso básico del celular
	β	β	β	β
Uso auto-presentativo de Facebook	0,24***			0,13*
Uso prosocial de Facebook		0,14**		
Intensidad de uso de Internet	0,26***		0,16***	
Sexo	0,30***	0,23***	-0,09*	0,11*
Diversidad de uso de Internet	0,17**	0,32***	0,56***	
Zona de residencia	-0,11*	0,14**	-0,10*	
Tiempo libre	0,11*			0,28***
Tipo de colegio			0,16***	-0,23***
Ajuste				
R^2	0,35	0,20	0,50	0,21
F	30,61*** (gl 6, gl 352)	*20,99**** (gl 4, gl 345)	67,52*** (gl 5, gl 341)	*23,25**** (gl 4, gl 358)

p < ***0,001, **0,01, *0,05

Fuente: Elaboración propia. Prosic, 2016.

En cuanto al uso con fines escolares, un mayor empleo del celular como apoyo a actividades del colegio se asocia a una aplicación más frecuente de Internet (β= *0,14*) al uso prosocial de Facebook (β= *0,23*) y parece emplearse más por parte de las mujeres (β= *0,32*) y de las personas provenientes de colegios rurales (β= *0,14*).

La práctica relacionada al entretenimiento se asocia a un empleo más intenso (β= *0,16*) y variado de Internet (β= *0,56*) y se presenta de forma más frecuente en hombres (β= *-0,09*), en colegios privados (β= *0,16*) y en la zona urbana (β= *-0,10*).

Por último la función básica del celular se asoció con un empleo más diverso del tiempo libre (β= *0,13*), con una mayor aplicación auto-presentativa de Facebook (β= *0,11*) y se presenta más en colegios públicos (β= *0,28*) y en mujeres (β= *-0,23*).

2.2.7 Ciber-seguridad

Se les consultó a los jóvenes si realizaban una serie de actividades, tanto asociadas al uso de la Internet como de las redes sociales, tendientes a proteger su computadora, su privacidad, o cerciorarse de la información obtenida mediante búsquedas. Los resultados no son muy positivos, ya que en una escala de 0 a 10 los encuestados obtuvieron un 5,1, reprobando en este rubro. Véanse los resultados descriptivamente: un 70,9% dice no modificar las preferencias de seguridad del browser. Apenas un 45,1% compara entre informaciones encontradas en la web para verificar su confiabilidad. Un 78% nunca ha buscado información para mejorar su uso seguro de la Internet. Cerca de la mitad (48%) borra el registro de búsquedas de Internet. Ahora bien, la mayoría modifica la configuración de privacidad de las redes sociales o de mensajería (60,5%), bloquea a personas con las que no quiere comunicarse (73,4%) y bloquea también anuncios o correos electrónicos no deseados (62,6%) (Figura 2.9).

Estos resultados reflejan una relativa preocupación por la seguridad en la comunicación mediante la Internet, pero poca atención por la credibilidad de las fuentes obtenidas a través de este medio, o por los peligros de virus informáticos mediante el uso poco seguro de la Web.

2.2.8 Ciber-matonismo

El 21,7% de las personas consultadas señala no haber perpetrado acciones asociadas al matonismo, mientras que el 28,8% indica no haber sido víctima de este tipo de violencia. Ahora bien, un 58% ha realizado alguna o varias conductas de forma esporádica y un porcentaje similar 57,5% ha sido víctima alguna vez de una o varias acciones asociadas a ciber-matonismo. Solo un 2,7% de las y los adolescentes presenta una alta frecuencia de ciber-matonismo, mientras que un 1,9% ha sido víctima de forma frecuente de esta forma de violencia.

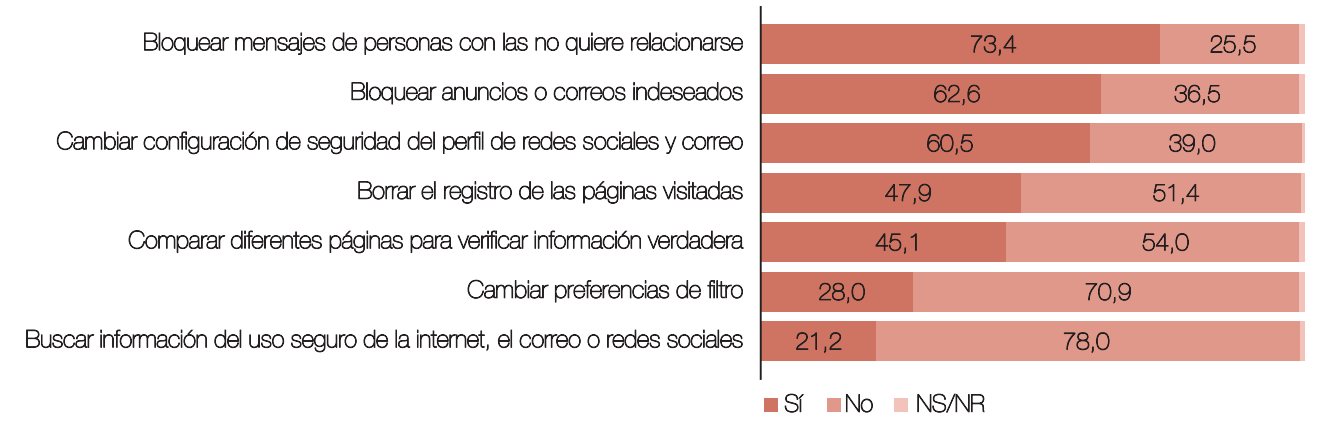

Figura 2.9 Porcentaje de conductas asociadas a ciber-seguridad

Fuente: Elaboración propia. Prosic, 2016.

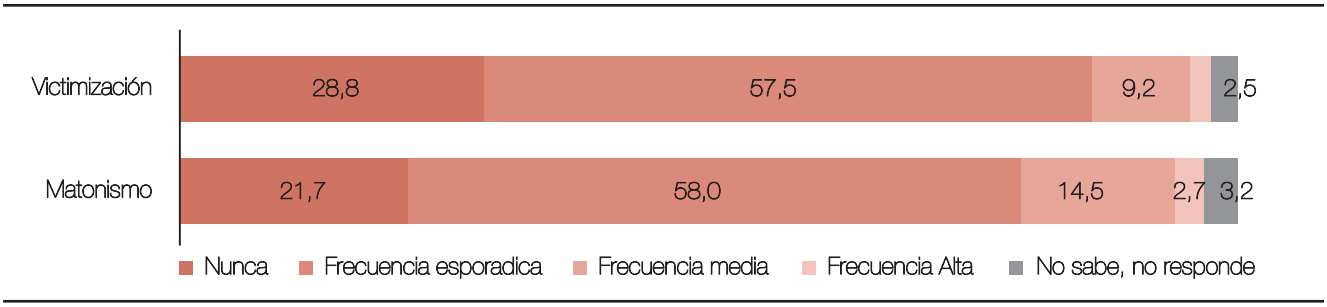

Figura 2.10 Frecuencia de ciber-victimización o ciber-matonismo

Fuente: Elaboración propia. Prosic, 2016.

Estos resultados evidencian la presencia cotidiana del ciber-matonismo en la mayoría de los adolescentes encuestados, aunque con diferente frecuencia. Ahora bien, las diferencias de asiduidad no le restan gravedad al problema, por el contrario, podrían estar asociados a una pauta o norma de comportamiento que legitima o al menos tolera esta modalidad de agresión en las interacciones cotidianas.

Tabla 2.4 Predictores del ciber-matonismo y la ciber-victimización

Criterios		
Predictores	Ciber-victimización	Ciber-matonismo
	β	β
Conductas de riesgo	0,31**	0,51**
Tipo de colegio	0,18**	0,14*
Bienestar psicológico	-0,20**	
Diversidad de uso de celular	0,14*	0,12*
Ciber-seguridad	-0,14*	
Zona de residencia		-12*
Ajuste		
R^2	0,23	0,34
F	*18,52**** (gl 5, gl 317)	40,05*** (gl 4, gl 315)

p < **0,001, *0,05

Fuente: Elaboración propia. Prosic, 2016.

Para la ciber-victimización como para el ciber-matonismo se procedió a realizar análisis de regresión múltiple para determinar predictores relevantes asociados a estos comportamientos, recurriendo al método paso por paso (stepwise). Se incluyeron variables sociodemográficas (sexo, zona y tipo de colegio), la intensidad de uso del teléfono celular, de Internet y Facebook, la presencia de conductas de riesgo y la percepción del riesgo así como el grado de ciber-seguridad en el uso de la computadora (Tabla 2.4).

La presencia de ciber-matonismo se asocia a una mayor presencia de conductas de riesgo (β= ,*51*), a un empleo más intensivo y diverso del teléfono celular (β= ,*12*) y se presenta más en zonas urbanas (β= -,*12*) y en colegios privados (β= ,*14*), en el grupo consultado.

En lo referente a ciber-victimización, las personas que sufren las consecuencias de este tipo de matonismo presentan puntajes bajos en la percepción del bienestar subjetivo (β= -,*20*), hacen un uso intensivo y diverso del celular (β= ,*14*), presentan puntajes altos en conductas de riesgo en sus comunicaciones en Internet (β= ,*31*) y bajos puntajes a ciberseguridad (β= -,*14*). Además se presenta más frecuentemente en colegios privados (β= ,*18*).

2.3 SÍNTESIS DE RESULTADOS

Los resultados que estamos aportando, dan cuenta de la experiencia cotidiana de jóvenes escolarizados de zonas urbanas y rurales, mayoritariamente del área metropolitana. El acceso a la computadora, Internet y sobre todo al teléfono celular es generalizado, aunque se mantienen diferencias propias de la brecha digital socio-económica entre las y los adolescentes pertenecientes a colegios públicos y colegios privados.

Igualmente generalizado es el acceso a Internet en el teléfono celular de cada joven y si agregamos que se trata del dispositivo usado más frecuentemente, lo convierte en la principal tecnología de acceso a información y comunicación de este grupo de edad, así como en un medio de reducción de la brecha digital.

El uso de medios tradicionales, como la televisión, es desplazado a un segundo lugar, aunque mantiene una relevancia central en el consumo cotidiano. La computadora portátil parece igualmente estar teniendo un uso relevante, junto con las tecnologías señaladas anteriormente, ganando terreno en el uso, si se le compara con medidas anteriores.

Resulta interesante que los libros de papel sigan siendo más empleados que los libros digitales y que los periódicos en papel son los menos usados de todos los medios o tecnologías consultadas.

Los manejos del teléfono celular dan cuenta de la importancia de la multifuncionalidad que aporta el aparato, ya que permite la comunicación mediante mensajería instantánea, la búsqueda de información, la organización del tiempo o el entretenimiento. El uso de Internet se orienta a la comunicación y el entretenimiento, seguido por la búsqueda de información.

Dentro de las aplicaciones para la comunicación es WhatsApp la más empleada, seguida por Facebook. Se trata de aplicaciones complementarias que cumplen funciones comunicativas diferentes.

La práctica cotidiana de Facebook, oscila entre el uso prosocial y el auto-presentativo, resultando más relevante el prosocial, sin que parezca existir un claro predominio. Es posible, sin embargo, que se presenten diferencias individuales que permitan identificar manejos predominantemente prosociales o auto-presentativos, pero esto requiere de más investigación.

Según lo reportado por el grupo de jóvenes encuestados, la principal utilidad de Facebook es la búsqueda de información asociada a sí mismo, a otras personas, al país o al mundo. En una posición intermedia se encuentran los usos prosociales, pero también la publicación de fotos personales. El ámbito de actividad predominantemente auto-presentativo es el que aparece como menos frecuente.

En la organización del tiempo libre las TIC ocupan un lugar central, mediando la comunicación, el entretenimiento y la búsqueda de información. Junto a ellas, sin embargo, la familia y las amistades ocupan un lugar relevante detrás de este uso tecnológico. Es importante hacer notar que la participación en grupos organizados es una actividad poco frecuente entre las personas consultadas.

Se identificaron cuatro tipos de uso del teléfono celular, que ordenados según frecuencia, son los siguientes: el orientado a las redes sociales, el básico (llamar y enviar mensajes), los orientados al entretenimiento y los escolares.

Para cada uso se hallaron diferentes variables asociadas de relevancia para su comprensión. De esta forma, el manejo del celular para redes sociales se presenta más en mujeres, en zonas urbanas y en aquellos jóvenes que hacen un empleo diverso del tiempo libre; además de que se asocia a un empleo auto-presentativo de Facebook y más intenso y diverso de Internet. Por otro lado, el uso básico se presenta más en mujeres y en colegios públicos, así como en aquellas personas que hacen un uso auto-presentativo de Facebook y un empleo diverso del tiempo libre. En cuanto al uso del celular con fines escolares, se presenta más en mujeres y en zonas rurales, se asocia a un uso intensivo de Internet y a uno prosocial de Facebook. Por último, la función orientada al entretenimiento es más frecuente en hombres, en colegios privados y en zonas urbanas, además de que se asocia a un uso más intenso y diverso de Internet.

Se encontró una baja presencia de conductas de riesgo en el grupo encuestado y una identificación apenas suficiente de tales conductas como riesgosas. La mayor presencia de conductas de riesgo parece asociarse con una mayor percepción de la brecha digital generacional, con el uso más diverso de Facebook y con una menor satisfacción con la vida. Por el contrario, la percepción del riesgo se asocia con una menor percepción de la brecha digital generacional, además de que esta capacidad se presenta más en mujeres y colegios públicos.

En cuanto a la ciber-seguridad, las medidas que toman las y los adolescentes para un uso seguro y confiable de Internet y redes sociales es insuficiente, sobre todo en lo referente al cotejo de la credibilidad de las fuentes o a la protección al usar el browser.

Finalmente, en cuanto a la presencia de ciber-matonismo y ciber-victimización, alrededor de una cuarta parte indica nunca haber perpetrado o haber sido víctima de este tipo de agresión. No obstante, el resto de adolescentes encuestados, dice haber ejercido o haber sufrido por este tipo de violencia en diversas intensidades. La presencia de ciber-matonismo se coliga con conductas de riesgo al uso intensivo del celular y se presenta más en zonas urbanas y colegios privados. Mientras tanto, la ciber-victimización se asocia igualmente con uso intensivo del celular y con conductas de riesgo, pero con puntajes bajos de bienestar subjetivo y ciber-seguridad, esto parece presentarse más en colegios privados, en la muestra estudiada.

2.4 CONSIDERACIONES FINALES

Somos testigos de una generación en la que las Tecnologías de Información y Comunicación se incorporan de forma intrínseca en la socialización de los jóvenes, como uno de los componentes de los cuales se sirve la sociedad para la transmisión cultural, y la integración social de sus nuevos miembros, pero además para la individuación, la conformación identitaria y de forma simultánea, para el cambio y la paulatina transformación social.

En este estudio se presenta un cambio respecto a lo reportado en estudios previos, al colocarse el teléfono celular como la tecnología más empleada, por encima de la televisión, medio que hasta ahora había sido el dominante. La televisión sigue teniendo gran relevancia en el uso cotidiano, junto con las tecnologías asociadas al consumo musical, sin embargo, el teléfono celular viene a asumir una posición central en la vida de las y los adolescentes.

Dentro de estas tecnologías, el teléfono celular es el dispositivo que está permitiendo integrar diferentes tecnologías digitales y el acceso a medios tradicionales. Gracias a la telefonía móvil la gran mayoría de las y los adolescentes encuestados tienen la posibilidad de acceso continuo a Internet y con ello a la disponibilidad de información, comunicación y diversión.

Esta apropiación cotidiana de la Internet y la telefonía celular presenta a su vez nuevos retos para su estudio. La medición de la intensidad o frecuencia de uso de la Internet se torna en una tarea bastante compleja, ya que anteriormente cuando se accedía a esta, se hacía principalmente mediante computadoras de escritorio o portátiles por lo que era más fácil determinar la cantidad de minutos u horas diarias que se dedicaban al uso de esta tecnología, por el contrario, en la actualidad, al estar siempre disponible, no hay claridad en los reportes del tiempo utilizado efectivamente, además de que el uso de la Internet ya no está supeditado al empleo de un browser, sino que se tiene acceso mediante las aplicaciones, que por lo demás hacen uso de Internet incluso cuando no está siendo utilizado activamente por el o la joven.

Igual dificultad metodológica presenta medir la intensidad de uso del teléfono celular, debido a su multifuncionalidad y disponibilidad, recurriendo a él para muy diversas tareas, resultando que las llamadas telefónicas son solamente una actividad entre otras y no la fundamental.

Ahora bien, más relevante que el reto metodológico que impone el uso tecnológico, expresa el grado de integración de la tecnología en las actividades orientadas a la integración social y a la formación identitaria, niños, niñas y adolescentes ya no sólo crecen junto a las TIC, crecen con ellas. Esto se expresa, en este estudio, en la organización del tiempo libre y en los tipos de uso que se hacen del teléfono celular y la Internet, adquiriendo estas tecnologías un papel central como facilitadoras de las actividades cotidianas. Las tecnologías digitales contribuyen a la mediación de la comunicación interpersonal tanto con los pares generacionales como con los familiares o a nivel escolar, participan en la organización del entretenimiento e instrumentalizan el aprendizaje y la búsqueda de información en la mayoría de las y los adolescentes consultados. La mediación tecnológica de la vida cotidiana coexiste con las relaciones cara a cara, la convivencia en familia, el compartir con amigos o la práctica de algún deporte. Así, por ejemplo, el uso del celular para estar en contacto con las redes sociales se asocia con el empleo diverso del tiempo libre, donde precisamente la actividad tecnológica se complementa con la comunicación cara a cara y la coexistencia física con el grupo de referencia.

Ahora bien, aunque el acceso y uso del celular y la Internet es mayoritario en toda la muestra estudiada, se encontraron diferencias definidas por la zona de residencia, el tipo de colegio y el sexo. Las y los jóvenes de colegios privados aún tienen más acceso al celular, la Internet o la consola de videojuegos. Las personas de zonas urbanas señalan tener

más acceso a Internet que las de zonas rurales. Además, los hombres consumen videojuegos y usan el celular con fines de entretenimiento más que las mujeres. Igualmente las mujeres parecen hacer un mayor uso de teléfono para labores escolares así como el uso que hemos llamado básico, centrado en la comunicación.

Estos datos vistos en su conjunto revelan que la brecha digital definida por estas variables tiende a hacerse más diferenciada, puntual y detallada, requiriendo un análisis más pormenorizado, una necesidad que debe de contemplarse en próximos estudios así como acompañarse de una reconceptualización misma de la brecha digital, sus componentes y la forma de medirla.

Otro aspecto relevante a retomar es el hecho de que, aunque se recurra al celular y la Internet para la búsqueda de información, el aprendizaje o las actividades escolares, este tipo de práctica no ocupa una posición relevante dentro de los otros usos que se hacen de estas tecnologías. Las razones de que esto sea así deben de estudiarse, ahora bien, es claro que no debe atribuirse esta situación solamente a aspectos motivacionales del o la estudiante, sino que en ello intervienen también una política educativa, una práctica de disciplina y una didáctica de clase que hasta ahora no sólo han excluido la telefonía celular, sino que la han prohibido, sacrificando con ello el potencial educativo que podrían tener. De hecho, resulta relevante retomar el principal uso de estas tecnologías, el cual es el comunicativo, para potenciar sus aplicaciones pedagógicas. Como se indicó antes, se trata de una temática que requiere de una mayor investigación a profundidad.

El uso de la tecnología para acceder a redes sociales, pone en evidencia el significado que tiene la integración social en el grupo estudiado, permitiendo mantener y ampliar su grupo de pares, ofreciéndole espacios de reconocimiento social y aportando a la formación de la identidad precisamente mediante el reconocimiento y el aprendizaje de contenidos relevantes para la persona, así como a través del conocimiento de las experiencias de otros. En concreto, en el caso del uso de Facebook, se encontró que las y los entrevistados presentan una actividad tanto prosocial, es decir, orientada a brindar ayuda a solidarizarse o informarse sobre aspectos socialmente relevantes, como auto-presentativa, que es aquella que es dirigida a expresar y afirmar su identidad en la red. Es importante, sin embargo, que son los usos prosociales los predominantes, dato que pone en cuestión afirmaciones cotidianas, que consideran el uso de Facebook como una actividad hedonista o de una expresión distorsionada del sí-mismo.

Aunque los jóvenes encuestados parecen presentar conductas de riesgo poco frecuentes en la comunicación mediada por estas tecnologías, el estudio evidencia problemas en el uso seguro de Internet, tanto referidas a la seguridad en el uso general de la Web como en el acceso a información confiable. Es fundamental emprender acciones educativas, familiares y comunitarias que promuevan la concientización y alternativas para el uso seguro.

Un resultado preocupante es el hecho de que cerca de tres cuartas partes dice haber realizado alguna acción asociada al ciber-matonismo o ha sido víctima de dichas acciones. Este tipo de comportamiento podría indicar cierta tolerancia cotidiana a este ejemplo de agresión por parte de

las y los adolescentes encuestados. Esta información que nos aportan los jóvenes evidencia la necesidad de afinar las campañas contra esta forma de agresión que se está llevando a cabo.

Otro hallazgo relevante que requiere de mayor investigación, es la asociación encontrada entre la percepción negativa del bienestar subjetivo y la presencia de conductas de riesgo en la comunicación por redes o mensajería, pero también en las personas que han sido víctima de cibermatonismo. Ambos tipos de comportamiento tienen consecuencias negativas en diferentes ámbitos de la vida de las y los adolescentes, sea este familiar, de amigos o escolar, que requieren ser abordados ya sea en el contexto familiar, comunitario o escolar.

Es importante seguir atendiendo e investigar más profundamente el impacto de la brecha digital generacional percibida en el uso tecnológico de las y los adolescentes. Al parecer los jóvenes que perciben en su entorno adulto bajas cualificaciones para el uso tecnológico, en comparación con ellos mismos y su generación, presentan mayores conductas de riesgo. El caso contrario acontece cuando el entorno adulto es valorado más competente, en estos casos las y los adolescentes logran identificar más posibles conductas de riesgo.

Este resultado lleva a resaltar la necesidad de alfabetización digital adulta, un tema totalmente descuidado en el país y que requiere de mayores esfuerzos tanto estatales como privados.

Rolando Pérez Sánchez

Ph.D. de la Universidad de Frankfurt, Alemania. Estudios en Psicología y Sociología. Profesor Catedrático de la Escuela de Psicología y el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica.

rolando.perez@ucr.ac.cr

2.5 REFERENCIAS

Álvarez, V., Rodríguez, A., y Cuevas, F. (2008). E-juventud en Costa Rica. En Prosic (Ed). *Informe 2008: Hacia la Sociedad de la Información y el Conocimiento*. San José, Costa Rica: Prosic, Universidad de Costa Rica.

Diener, E. (1984). Subjetive well-being. *Psychological Bulletin,* 95(3), 542–575. Recuperado de http://internal.psychology.illinois.edu/~ediener/Documents/Diener_1984.pdf

Elder, G. (1994). Time, human agency and social change: Perspectives on the life course. *Social Psychology Quarterly*, 57(1), 4-15. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/2786971

Erikson, E. (1972). *Sociedad y Adolescencia.* Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2016). *World happiness report 2016, Update (Vol. I)*. New York: Sustainable Development Solutions Network.

Livingstone, S., Haddon, L., Vincent, J., Mascheroni, G., & Ólafsson, K. (2014). *Net children go mobile: The UK report.* London: London School of Economics and Political Science.

Menesini, E., Nocentini, A., & Calussi, P. (2011). The measurement of cyberbullying: Dimensional structure and relative item severity and discrimination. *Cyberpsychology, behavior, and social networking,* 14(5), 267-274. doi: 10.1089/cyber.2010.0002

Ólafsson, K., Livingstone, S., & Haddon, L. (2014). *Children's use of online technologies in Europe. A review of the European evidence base*. Revised edition. London: EU Kids Online.

Oliver, M., & Raney, A. (2011). Entertainment as pleasurable and meaningful: Identifying hedonic and eudaimonic motivations for entertainment consumption. *Journal of Communication*, 61, 984–1004. doi: 10.1111/j.1460-2466.2011.01585.x

Pérez, R., Rumoroso, A., y Brenes, C. (2009). El uso de tecnologías de la información y la comunicación y la evaluación de sí mismo en adolescentes costarricenses. *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, 43(3), 610-617. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-96902009000300021&lng=pt&tlng=es

Pérez, R. (2011). Uso de medios en niños, niñas y jóvenes costarricenses: una revisión de lo investigado. R. Pérez (Ed), *Psicología de los usos de los medios. Avances en la investigación de la psicología de los medios de comunicación: Serie Informes Finales de Investigación 5* (pp. 14-21). San José, Costa Rica: Instituto de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Costa Rica.

Pérez, R. (2014a). Infancia, socialización y TIC. En Prosic (Ed.) Informe 2013: *Hacia la Sociedad de la Información y el Conocimiento*. San José, Costa Rica: Prosic, Universidad de Costa Rica.

Pérez, R. (2014b). *Generación móvil. Uso de tecnologías móviles en niños y niñas de 10 a 13 años del Área Metropolitana*. Informe de Resultados. Recuperado de http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Generaci%C3%B3n%20m%C3%B3vil,%20usos%20de%20tecnolog%C3%ADas%20m%C3%B3viles%20y%20mediaci%C3%B3n%20adulta%20en%20ni%C3%B1os%20y%20ni%C3%B1as%20de%2010%20a%2013%20a%C3%B1os%20del%20%C3%A1rea%20metropolitana%20de%20Costa%20Rica.pdf

Seligson, J., Huebner, E. S., & Valois, R. F. (2003). Preliminary validation of the brief multidimensional students' life satisfaction scale. *Social Indicators Research,* 61(2), 121-145. Recuperado de http://www.jstor.org/stable/27527066

Strasburger, V., Wilson, B., & Jorfan, A. (2014). *Children, adolescentes and the media.* California: Sage.

Subrahmanyan, K., & Smahel, D. (2011). *Digital Youth. The role of media in development.* New York: Springer.

Valkenburg, P. (2004). *Children's responses to the screen: A media psychological approach.* Manwah, NJ: Lawrence Erlbaum.

Vorderer, P. (2011). What's next? Remarks on the current vitalization of entertainment theory. Journal of Media Psychology: *Theories, Methods, and Applications,* 23(1), 60–63. doi: http://dx.doi.org/10.1027/1864-1105/a000034